

El Teósofo Acuariano

Año V - Número 52 - Marzo de 2026

Facebook: [Teosofía en Español](#) --- Correo electrónico: indelodge@gmail.com
Periódico mensual de la Logia Independiente de Teósofos y sus sitios web asociados

[illegible]

Hay Que Parar la Proliferación Nuclear
Debemos Tener el Devido Respeto por la Vida



El filósofo francés Maine de Biran escribe que los seres humanos, con mucha frecuencia, ignoran y no piensan en lo obvio.

Creemos que conocemos lo obvio, que lo sabemos. Si no lo supiéramos, no sería obvio, y, como es obvio, no necesitamos pensar en ello. Y como no pensamos, no vemos los varios niveles de significado, las varias capas de significado decisivo que hay en una cosa obvia.

Por eso es necesario y se recomienda, en la teosofía de la Logia Independiente de Teósofos, volver siempre a lo obvio; porque lo obvio es lo fundamental, y lo fundamental tiene innumerables aspectos - incluso paradójicos.

Varios niveles de consciencia están involucrados en lo obvio, o fundamental. Lo obvio es, con frecuencia, desconocido. Veamos un ejemplo.

Es obvio que el planeta no puede vivir mucho tiempo con la actual proliferación nuclear. Es obvio que es falso el razonamiento según el cual, “si una nación puede destruir el planeta en una guerra nuclear, entonces, mi país también tiene derecho a hacerlo”.

Es obvio que eso no es amor por la vida, no es defender un país. Construir un arsenal atómico para mi país no es defender mi país; es casi obligar a los países vecinos a hacer lo mismo contra mi país. Es la marcha hacia el suicidio. Es el culto a la muerte. Es la adoración de la muerte.

Lo que hemos de hacer es amar, tener hijos, preservar la vida, defender los bosques, amar los árboles, agradecer al cosmos por el hecho de estar vivos y poder aprender algo sobre cómo salir de la ignorancia, antes de que muera nuestro cuerpo físico. Estas cosas son prioritarias para nosotros. Y también conocer y comprender el proceso de intento de suicidio de quienes pretenden “suicidar a la humanidad”, a veces en nombre de la democracia.

La Comunidad Planetaria

Tenemos una oración en los sitios web de la Logia Independiente de Teósofos que se llama “[Oración por la comunidad planetaria](#)”, y en ella existe esta frase: “A su debido tiempo las armas nucleares se convertirán en piezas de museo, recuerdos útiles de una época triste en que la ignorancia y la desinformación parecían reinar entre nosotros”.

Es importante trabajar en ello en el siglo XXI.

En el siglo XX tuvimos a Albert Einstein y a una multitud de personas anónimas (como nosotros) trabajando contra la proliferación nuclear, contra la guerra fría, contra la guerra, a favor del respeto por la vida. Necesitamos lo mismo en el siglo XXI.

Los jefes de Estado honestos tendrán que tomar decisiones difíciles, porque las palabras no siempre son escuchadas. A veces, solo los hechos son comprendidos. Pensemos lo mejor de los jefes de Estado honestos que se atrevan (o se atreven ya) a luchar contra la guerra y contra el odio entre las superpotencias.

Apostemos, pongamos nuestra pequeña porción de energía de corazón, de energía mental, de energía hasta emocional; pongamos nuestros sentimientos nobles al servicio del bien de la humanidad.

La humanidad cuenta con un pequeño número de grandes sabios que viven físicamente retirados, pero que están entre nosotros en el plano del espíritu, y que son capaces de inspirar a los seres humanos e influir en la trayectoria histórica de la humanidad en el sentido de evitar lo peor.

Helena Blavatsky, en la obra “**La Doctrina Secreta**”, de 1888, examina la cuestión de la proliferación nuclear y del peligro de las armas nucleares llamando a la energía nuclear *fuerza etérica* y llamando a las bombas atómicas *bombas etéricas*. Y Blavatsky dice que un cierto nivel de uso de la fuerza etérica, es decir, energía nuclear, no será permitido nunca. Esta es una referencia al problema del peligro de la guerra atómica.

Entonces, sumemos nuestras mentes y nuestras mejores intenciones a las mentes e intenciones de quienes, como Blavatsky en el siglo XIX, como Albert Einstein en el siglo XX, querían, quieren y querrán siempre el bien de la humanidad y la paz entre las naciones.

000

El texto de arriba es una transcripción del vídeo “[Parar la Proliferación Nuclear: Debemos Tener el Debido Respeto por la Vida](#)”.

000

Lee el texto “[Oración Por La Comunidad Planetaria](#)”.

000

Lee más:

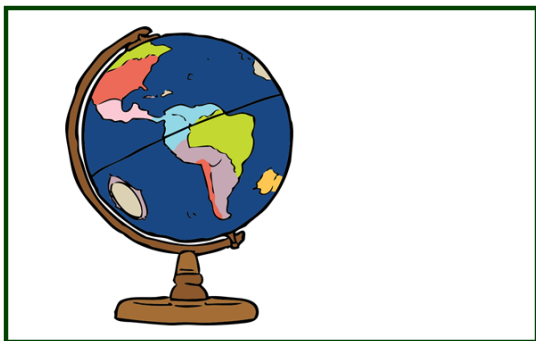
* [Los Mahatmas y la Cristiandad.](#)

* [Autocrítica: los Teósofos y el Cristianismo.](#)

* [Oración en Defensa de mi Alma.](#)

* Mira toda la sección [Filosofía y Teosofía en Español.](#)

000



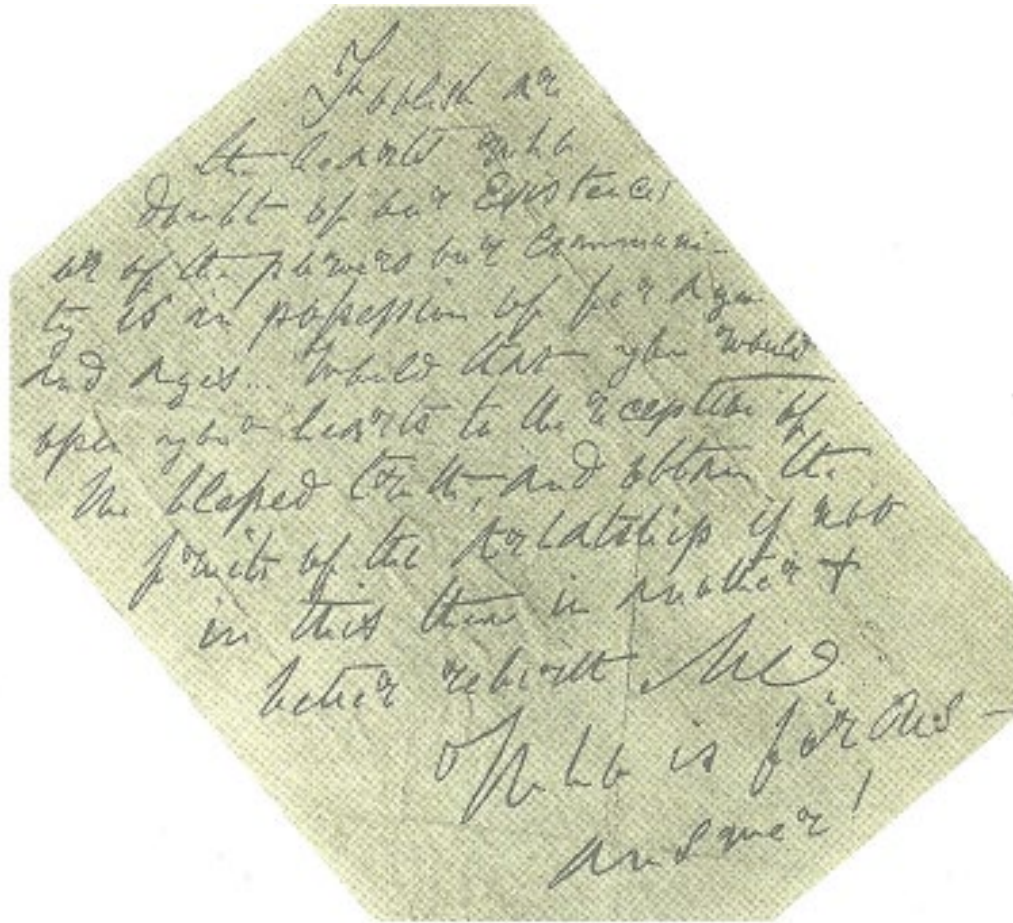
Lee el artículo [El Perfil de la Logia Independiente.](#)

000

En Facebook, ingresa al grupo “[La Sabiduría Andina](#)”:
<https://www.facebook.com/groups/lasabiduriaandina>

000

Logia Independiente de Teósofos



Transcripción de la carta anterior, de un Maestro de Sabiduría:

“Foolish are the hearts who doubt of our existence! or of the powers our community is in possession of for ages and ages. Would that you would open your hearts to the reception of the blessed truth, and obtain the fruits of Arhatship if not in this then in another and better rebirth. M ∴ Who is for us - answer!”

[Imagen reproducida de “Letters From the Masters of the Wisdom”, TPH, Second Series, Letter 76, 1977 edition, p. 146]

Traducción:

“¡Necios son los corazones que dudan de nuestra existencia o de los poderes que nuestra comunidad posee desde hace siglos y siglos! Me gustaría que abrierais vuestros corazones para recibir la verdad bendita y obtener los frutos del Adeptado, si no en esta encarnación, en otra mejor. M ∴ - Quien esté de nuestro lado, ¡que responda!”

000

El verbo “responder” (“answer”), en la frase final de la carta, es usado en el sentido de reaccionar, estar a la altura, responder a un llamamiento.

000

Únete al grupo de estudios de la [Logia Independiente de Teósofos](#) en [Google Groups](#).

000

Fuentes Orientales de la Sabiduría Cristiana

Un Estudio Comparado Sobre el Arte de Actuar con Ética



Imagen tradicional de Lao Tse

La idea de actuar correctamente no se limita tan solo a una religión o filosofía. Todas las formas de sabiduría desembocan en la ética, es decir, en el arte de actuar correctamente. Para ello es necesario comprender lo que es correcto e incorrecto y optar por lo que es justo.

Hay una misma ética y una sabiduría universal comunes a las más diferentes creencias y lenguajes religiosos. La percepción de este hecho elimina gradualmente las *causas* de fenómenos sociales como la intolerancia política o religiosa, las guerras, el terrorismo, el crimen organizado y la falta de ética.

Rompiendo los muros de la creencia compartimentada y ciega, el estudio comparado de las religiones hace que la mala voluntad entre los seres humanos desaparezca de modo natural, como resultado práctico de la ampliación de horizontes.

La visión no dogmática muestra cuántas cosas absorbió la tradición cristiana de religiones y filosofías más antiguas que ella. No hay por qué limitarse a una sola religión. Todas tienen algo que enseñar. Cuando vemos más allá del pensamiento infantil según el cual solo una religión es auténtica, abandonamos nuestro refugio dogmático y percibimos la extensión de nuestra ignorancia. Cuando nos hallamos ante la sabiduría universal, vemos que nuestra insignificancia es grande. Así, el estudiante se ve forzado a concluir, como Sócrates:

“Solo sé que no sé nada”.

La humildad es importante: solo con desapego podemos aceptar el punto de vista interreligioso y multidisciplinario. Hay descubrimientos difíciles que hacer a lo largo del camino. Las religiones no tienen solamente una sabiduría universal en común: comparten una ignorancia y una intolerancia recíproca.

El lado bueno de reconocer nuestra falta de sabiduría es que pasamos a aprender más que antes. La voluntad de aprender nos permite distinguir la identidad profunda entre el mensaje cristiano y las antiguas tradiciones religiosas de la India y del Extremo Oriente. El parentesco entre lo nuevo y lo viejo, lo pasado y lo futuro, no es casual. En la naturaleza nada se pierde, nada se crea, todo se recicla. El Eclesiastés (1:9) enseña:

“Lo que fue, eso será. Lo que ya se hizo, eso es lo que se hará: no se hace nada nuevo bajo el sol”.

El tiempo es cíclico y circular, según enseña el budismo. Antes del Big Bang, la Ley Eterna existía, y el Eclesiástico (1:2-4) confiesa que hay una Sabiduría anterior al Universo:

“Las arenas del mar y las gotas de la lluvia
y los días del pasado, ¿quién podrá contarlos?
La altura de los cielos y la anchura de la tierra,
la profundidad del abismo, ¿quién podrá medirlos?
Antes que todo fue creada la sabiduría,
y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad”.

El concepto cíclico del tiempo corresponde a la Rueda del Samsara de la filosofía de Gautama Buda. El tiempo no es solo circular. Los círculos del tiempo están en espiral. Hay un “eterno retorno”, y las lecciones del pasado son constantemente retomadas y revalorizadas.

El estudio comparado de las religiones revela que existe una verdad suprema, eterna e ilimitada, situada encima de las palabras, y que a lo largo del tiempo ha inspirado las más diferentes religiones y filosofías. Tal hipótesis debe ser discutida y demostrada. “¿Será verdadera esa idea?”, preguntaría un santo Tomás moderno, usando su derecho de ver para creer.

El texto titulado “El Evangelio Según Confucio” es un estudio comparado sobre diez puntos centrales de la ética teosófica tal como la enseña el Nuevo Testamento y la filosofía de la China antigua. [1] Uno de los puntos abordados en el artículo es la “regla de oro”:

“Por eso, cuanto quisierais que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque esta es la ley y los profetas” (Mt 7:12).

Otro ejemplo de la influencia de la sabiduría oriental sobre el cristianismo está estrechamente relacionado con la idea de la reciprocidad. Se trata de la Ley del Karma, conocida también como Ley del Equilibrio y de la Justicia.

Enseñada por el hinduismo – una religión que en su fase más reciente tiene 3500 años de edad –, la ley del karma afirma que, tanto en los planos internos como en los niveles externos de la vida, a cada acción le corresponden diversas reacciones, a corto y a largo plazo.

La filosofía hindú desarrolló toda una ciencia para la aplicación práctica de esta ley universal de la siembra y de la cosecha: se trata del karma yoga, el yoga de la acción correcta.

El concepto de *karma* es central para la filosofía budista, que, siendo mucho más reciente que el hinduismo, surgió solamente 500 años antes de la era cristiana. Gautama Buda construyó su enseñanza en torno al *noble camino óctuple*, que consiste en el arte de actuar correctamente, es decir, de *plantar buen karma*. La idea no es ajena al cristianismo. La ley del karma ocupa un puesto de honor en el Antiguo Testamento. El Eclesiástico 7:1-3 afirma:

“No hagas el mal y no te cogerá. Apártate del injusto y se alejará de ti. Hijo, no siembres en los surcos de la injusticia, y no la cosecharás al séptuplo”.

Pocas líneas más adelante, el consejo es reforzado:

“No te ates dos veces con el pecado, porque ya de la primera vez no saldrás impune”.

Y el Jesús del Nuevo Testamento enseña:

“No juzguéis y no seréis juzgados” (Mt 7:1).

De ahí la importancia de la *regla de oro* que hemos visto arriba. El secreto de la buena cosecha está en plantar el bien. La idea parece simple, pero raramente es fácil de poner en práctica. [2]

El Secreto de la Buena Cosecha

Aunque la Biblia hable de “punición” y “castigo” en relación con los errores humanos, se trata de una imagen simbólica. La sustancia de la inteligencia universal incluye una buena voluntad infinita hacia todos los seres. No existe un dios monoteísta, y mucho menos algún dios interesado en castigar a las personas. Lo que sí que hay es la necesaria cosecha de las acciones equivocadas que se efectuaron en el pasado próximo o en el pasado distante.

Cuando se trata de entender cómo funciona el karma, se necesita atención. Las autojustificaciones, los pretextos y las racionalizaciones son frecuentes. En el 99 por ciento de los casos, el mal busca esconderse bajo la apariencia del bien. Hay numerosas tentativas equivocadas de hacer lo correcto. El error, al inicio, puede parecer algo bueno. El acierto, inicialmente, puede ser visto como inútil. El “Dhammapada” afirma:

“Al igual que la leche recién ordeñada no se pone agria enseguida, una mala acción no da su fruto de inmediato. Consume al necio poco a poco, así como el fuego que avanza oculto bajo las cenizas. (...) Hasta el hombre que hace el mal siente felicidad mientras su mala acción no ha madurado. Pero cuando su mala acción madura, el hombre que hizo el mal percibe el mal.

Tal vez, hasta el hombre bueno sufra el mal mientras sus buenas acciones no maduren. Pero cuando sus buenas acciones maduran, ve el bien yendo hacia él. (...) No pienses superficialmente sobre el bien, diciendo: ‘No vendrá a mí’. Lléname el cántaro con la constante caída de gotas de agua. Un hombre sabio se llena de bondad aun si la acumula poco a poco”. [3]

El Jesús del Nuevo Testamento refuerza esa idea oriental al contar en Mateo la parábola de la cizaña y el trigo. Dice:

“(...) Es semejante el reino de los cielos a un hombre que sembró en su campo semilla buena. Pero mientras la gente dormía, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue. Cuando creció la hierba y dio fruto, entonces apareció la cizaña. Acercándose los criados al amo, le dijeron: ‘Señor: ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que haya cizaña?’ Y él les contestó: ‘Eso es obra de un enemigo’. Dijéronle: ‘¿Quieres que vayamos y la arranquemos?’ Y les dijo: ‘No, no sea que al querer arrancar la cizaña, arranquéis con ella el trigo. Dejad que ambos crezcan hasta la siega (...)’” (Mt 13:24-30).

¿Qué enseña esta parábola?

Cuando “la gente duerme” – es decir, cuando falta vigilancia y atención –, el enemigo, nuestra ignorancia, planta la “cizaña” de la ilusión y del error.

Ese mal karma, la cizaña, no puede cortarse mientras no esté maduro. El buen karma, el “trigo”, también debe esperar la hora de la cosecha.

Esencialmente, tenemos aquí el mismo principio que enseña el “Dhammapada” budista. Es necesario actuar correctamente, evitar el error y esperar que el buen karma madure mientras se mantiene la acción correcta.

La madre Teresa de Calcuta, una cristiana que vivía en la India, tenía una clara comprensión de la ley de la siembra. Escribió:

“Recibimos a muchos visitantes (...). Cuando me encuentro con ellos, suelo entregarles mi ‘tarjeta de presentación’, que contiene las siguientes palabras: ‘El fruto de la plegaria es la fe; el fruto del amor es el servicio; el fruto del servicio es la paz’”. [4]

El Nuevo Testamento y el Dhammapada

Hay muchos fragmentos en los que la sabiduría cristiana se encuentra con la antigua tradición oriental.

Jesús habla de las bienaventuranzas en el sermón de la montaña. Al leer este pasaje, debemos tener en cuenta que la expresión “reino de los cielos” designa la mente superior o inteligencia espiritual en la consciencia humana:

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.
 Bienaventurados los mansos, porque poseerán la tierra.
 Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.
 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán hartos.
 Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios.
 Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.
 Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos” (Mt 5:3-10).

Estas palabras deben compararse con la enseñanza de Gautama Buda, impartida medio milenio antes de Jesús. El “Dhammapada” enseña:

“Debemos vivir, pues, libres del odio y felices entre los que odian. Entre los hombres que odian, vivamos libres del odio. Debemos vivir, pues, libres de la enfermedad de la codicia y felices entre los que sufren esta enfermedad. Entre los hombres que tienen la enfermedad de la codicia, vivamos libres de esta enfermedad. Debemos vivir, pues, libres de la ansiedad y felices entre los que están consumidos por la preocupación. Entre los ansiosos, vivamos libres de la ansiedad. Debemos vivir con felicidad, pues, nosotros que nada poseemos. Vivamos como los Seres Iluminados, alimentados por el contentamiento” (“Dhammapada”, capítulo 15, aforismos 1 a 4).

Es interesante comparar estos cuatro versículos budistas con la bien conocida “oración de san Francisco”. La oración dice:

“Donde haya odio, ponga yo amor; donde haya ofensa, ponga yo perdón; donde haya discordia, ponga yo unión (...)”. [5]

Jesús Trae la Espada del Discernimiento

El Jesucristo del Nuevo Testamento fue un sabio, pero fue también un guerrero que combatió gran cantidad de rutinas culturales y psicológicas. En un pasaje bien conocido del Evangelio de Mateo (Mateo 10:34-39), este judío hereje de Palestina afirmó:

“No penséis que he venido a poner paz en la tierra; no vine a poner paz, sino espada. Porque he venido a separar al hombre de su padre, y a la hija de su madre, y la nuera de su suegra, y los enemigos del hombre serán los de su casa”.

Más todavía:

“El que ama al padre y a la madre más que a mí, no es digno de mí, y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá, y el que la perdiere por amor de mí, la hallará”.

Veamos qué dice al respecto la India milenaria.

En el capítulo inicial del clásico hindú “Bhagavad Gita”, Arjuna, discípulo de Krishna, está a punto de comenzar una batalla cuando decide parar su carro de guerra.

Él observa los dos grandes grupos de guerreros listos para el combate y constata que padres e hijos, hermanos, cuñados, abuelos y nietos van a luchar entre sí. Invasado por la tristeza, se desahoga delante del maestro:

“Cuando veo, ¡oh Krishna!, a todos mis parientes venidos aquí a este campo de batalla, la vida abandona mis miembros flaqueantes y mi boca se reseca; un temblor se apodera de mi cuerpo, y los cabellos se me erizan de pavor (...)” (capítulo 1, versos 29-30).

Y Arjuna da un emotivo testimonio sobre su incapacidad de luchar contra quienes más ama.

En el capítulo dos del “Bhagavad Gita”, el maestro Krishna da su respuesta a Arjuna. [6] Krishna habla del buen combate, del desapego hacia todas las condiciones externas y hacia todas las comodidades del mundo. Dice:

“Piensa también en tu deber y no vaciles. No hay mayor bien para un Kshatriya [guerrero] que batirse en justo combate. Existe una guerra que abre las puertas del cielo. ¡Dichosos los Kshatriyas cuyo destino es batirse en tal guerra! Renunciar a combatir por lo que es justo es renunciar al propio deber y honor: es caer en transgresión” (capítulo 2, versos 31-33).

Para la filosofía esotérica, los “parientes” que el estudiante debe combatir son sobre todo sus hábitos emocionales y mentales, los *skandhas*, la rutina.

La espada del guerrero es la fuerza de su pensamiento propio, y el filo de la espada es la lucidez de su visión. No se trata de luchar contra personas, sino de romper los patrones vibratorios ciegos que impiden nuestra evolución. Nuestro apego hacia padres, hermanos e hijos puede ser un fuerte factor de comodidad y rutina en nuestras vidas. De ahí la necesidad del buen combate contra la rutina familiar ciega, según Cristo y Krishna.

Hay otros puntos en común en las leyendas y enseñanzas de estos dos instructores de la humanidad.

Uno de ellos está en el hecho de que la raíz de la palabra “Cristo” es la misma que la de la palabra “Krishna”. No se trata de una casualidad. “Cristo” no es el apellido de aquel sabio judío. El término significa “el ungido” o “el que fue ungido con aceites sagrados”, el que fue bendecido. Y la raíz de la palabra “Krishna”, *Kri*, significa derramar, cubrir, según Helena Blavatsky. [7] Los dos términos significan “el ungido”. Estudios etimológicos muestran que la palabra sánscrita “Krishna” llegó de la India a Occidente pasando por el idioma griego.

El Yoga de Juan de la Cruz

El religioso español san Juan de la Cruz vivió en el siglo XVI y nos trae otros ejemplos de la unidad cultural esencial entre Oriente y Occidente.

Juan de la Cruz es uno de los mayores místicos cristianos de todos los tiempos y puede ser comparado con los yoguis indios, respecto a los cuales no se halla en desventaja. Su enfoque tiene puntos en común con la enseñanza del sabio hindú Ramana Maharshi, que vivió en el siglo XX. Pero también puede ser comparado con otros místicos orientales.

Según los “Sutras” de Patanjali – el tratado clásico sobre Raja Yoga –, la meta de los yoguis es la paralización de las actividades mentales a través de la expansión de la consciencia. Y no hay mucha diferencia práctica entre la expansión y la retracción de la consciencia, en el sentido místico.

Cuando la consciencia comprende todas las cosas (expansión) o cuando desiste de pensar en cualquiera de ellas (retracción), el resultado es el mismo.

En ambos casos, el pensamiento se detiene y el corazón despierta. Esta meta del yoga es también la meta de Juan de la Cruz, que usa la imagen de la “noche oscura del alma” para describir el abandono completo de los cinco sentidos y de la imaginación a lo largo del camino que lleva al éxtasis.

Los grandes místicos cristianos combinan las cualidades de los *jnana yoguis* indios, que recorren el camino de la contemplación, con las cualidades de los *bhakti yoguis*, que siguen el camino de la devoción y del amor universal. La combinación de Contemplación y Devoción es extremadamente afortunada, porque vuelve dulce y suave el camino de la austeridad, en cuyo inicio hay siempre una buena dosis de sufrimientos externos.

Perseguido por sus propios compañeros de orden religiosa, el reformador ético Juan de la Cruz sabía bien que la austeridad o el desapego hacia las comodidades es un factor esencial en el camino. En 1577, fue secuestrado, apresado y azotado por otros sacerdotes durante ocho meses y medio mientras Teresa de Ávila, su amiga espiritual, luchaba por su liberación a través de medios políticos e institucionales. Juan se atrevió a derramar una auténtica luz espiritual en una época marcada por el autoritarismo y la hipocresía. Su vida fue dura, externamente, y murió con menos de 50 años de edad. Sin ningún temor al sufrimiento personal – pero repitiendo a los sabios de todas las religiones –, Juan de la Cruz enseñaba que el éxtasis espiritual es interno y no exterior. Para él, la serenidad ante el dolor abre las puertas de la felicidad incondicional.

Se cuenta que cierta vez, en el convento de Beas, una hermana carmelita descalza recitó ante Juan de la Cruz los siguientes versos:

“Quien no sabe de penas
en este valle de dolores,
no sabe de cosas buenas,
ni ha gustado de amores,
pues penas es el traje de amadores”.

Al oír estas palabras, Juan entró en éxtasis y permaneció durante algún tiempo en el estado de consciencia que los yoguis denominan *samadhi*. Tenía el cuerpo inmovilizado, como si estuviera interiormente ausente. Al volver en sí, comentó:

“(…) Los trabajos o penas abrazadas por Dios [son] como preciosas perlas, que cuanto mayores son más preciosas y mayor amor causan en quien las recibe (...)”. [8]

La lección de Juan de la Cruz incluye amar o respetar a quienes nos maltratan. Esta actitud no significa aceptar pasivamente la injusticia si podemos reducirla o eliminarla.

El acto de cometer una injusticia es pésimo para quien la comete y siempre ocasiona cosechas desagradables en el futuro. Si queremos sinceramente el bien de las personas cuyo comportamiento no es ético, debemos tomar medidas para que dejen de cometer injusticias.

Tener respeto por nuestros adversarios es fundamental para que seamos felices. Luchar contra las injusticias con odio es algo que no tiene sentido. Lo primero que hace el rencor es

distorsionar la visión de quien lo alberga. Él impide a la persona percibir la realidad con lucidez. Es el sentimiento de respeto por todos los seres el que nos da lucidez para ver la realidad.

Hay otro motivo para reforzar nuestro cuidado en este asunto. Muchas veces, la frontera entre amigos y enemigos es tenue. “Con amigos así, ¿quién necesita enemigos?”, dice un dicho. Frecuentemente, nuestros amigos nos acostumbran mal, mientras que nuestros enemigos nos impiden caer en la rutina y nos enseñan lecciones duras, pero útiles. “Luz en el Sendero”, el tratado clásico de sabiduría oculta, afirma lo siguiente en el comentario al punto 10 de la segunda serie de reglas:

“La inteligencia es imparcial: nadie es tu enemigo; nadie es tu amigo. Todos son tus instructores”.

Debemos recordar también estas palabras del escritor inglés George Bernard Shaw:

“Trata a tu amigo como si un día pudiera volverse tu enemigo, y a tu enemigo como si pudiera un día ser tu amigo”. [9]

Cada Pueblo Tiene el Gobierno que se Merece

La sabiduría cristiana habla sobre la identidad profunda que hay entre el pueblo y sus gobernantes. La sabiduría popular confirma esta tendencia con un dicho que tal vez parezca injusto, pero que destaca el principio de la sintonía interior entre líderes y liderados:

“Cada pueblo tiene el gobierno que se merece”.

El conocimiento universal destaca la extraordinaria responsabilidad del dirigente público y la importancia de su ejemplo ético. En el Antiguo Testamento, el libro “Eclesiástico” (10:2-3) afirma:

“Según el príncipe, así son sus ministros; y según el regidor de la ciudad, así sus moradores. El rey ignorante pierde a su pueblo, y la ciudad prospera por la sensatez de los príncipes”.

En Oriente, el antiguo “Tao Te Ching” – obra taoísta atribuida a Lao Tse – enseña:

“Cuando el gobierno es (*o, mejor dicho, parece*) perezoso y destituido de inteligencia, su pueblo permanece sosegado;
cuando el gobierno es (*o, mejor dicho, parece*) eficiente e inteligente, el pueblo está descontento”. [10]

Otro clásico chino del taoísmo filosófico, la obra “Wen Tzu, la Comprensión de los Misterios”, trae una reflexión que enriquece la enseñanza del Eclesiástico 10:2-3.

El “Wen Tzu” afirma:

“Los líderes iluminados de los tiempos antiguos limitaban lo que tomaban de sus súbditos y eran moderados en su propia vida. Siempre examinaban la producción anual antes de tomar algo para sí: calculando las provisiones de las personas, solo cobraban impuestos después de saber si había lucros o pérdidas. (...) Su compasión por las personas era tal que no tomaban

comida para sí mismos si había hambre en el país, y no llevaban ropa de cuero si las personas pasaban frío. Compartían los mismos dolores y placeres del pueblo, de modo que en toda la tierra no había personas marginadas”. [11]

Poco más adelante, el “Wen Tzu” añade:

“Por tanto, el Camino de los sabios es ser magnánimo pero severo, riguroso pero solidario, amable pero correcto, agresivo pero humanitario. Lo que es muy duro se rompe, lo que es excesivamente blando se dobla: el Camino [*y el Tao*] está exactamente en el punto medio entre la dureza y la suavidad. La benevolencia llevada demasiado lejos se convierte en flaqueza, que no tiene dignidad. La severidad llevada demasiado lejos se vuelve ferocidad, que es inarmónica. El amor llevado demasiado lejos se vuelve indulgencia, que es ineficiente. El castigo llevado demasiado lejos se transforma en calamidad, lo que implica una pérdida de familiares. Es por ello por lo que se da valor a la armonía”.

Tal vez sea nuestro deber reforzar, en los países modernos, la influencia de la sabiduría china y de las enseñanzas superiores presentes en el Antiguo Testamento.

Anthony de Mello y la Teosofía

La vida personal y práctica de los místicos vuelve clara la existencia de una armonía profunda entre la sabiduría cristiana y la filosofía oriental. Un ejemplo de ello, en el siglo XX, lo dio la madre Teresa de Calcuta. Su trabajo asistencial era ecuménico y ella no hacía distinción entre cristianos, hindúes y musulmanes.

Otro ejemplo es el sacerdote cristiano indio Anthony de Mello (1931-1987). Autor de varios libros de éxito, Mello escribía pequeñas historias y parábolas desde una perspectiva universal, interreligiosa. En una de sus obras, avisó:

“El Maestro que aparece en estas historias no es una sola persona. Es el gurú indio, el místico zen, el sabio taoísta, el rabino judío, el monje cristiano. Es Lao Tse y Sócrates, Zaratustra y Mahoma. Su sabiduría pertenece a Occidente y a Oriente”. [12]

Los libros de Anthony de Mello tienen una sabiduría luminosa que va más allá de las palabras y trasciende tal o cual tradición religiosa. En “La Oración de la Rana”, por ejemplo, cuenta que una vez un discípulo preguntó:

“¿Cuál es la diferencia entre el conocimiento y la iluminación?”.

Y el Maestro respondió:

“Cuando posees el conocimiento, empleas una antorcha para mostrar el camino. Cuando posees la iluminación, te conviertes tú mismo en antorcha”. [13]

Una idea parecida se encuentra en “Luz en el Sendero”, obra teosófica clásica que viene de la tradición oriental:

“(…) Dentro de ti está la luz del mundo, la única luz que puede iluminar el Camino. Si eres incapaz de percibirla dentro de ti, será inútil buscarla fuera. Está más allá de ti, porque cuando

la toques te habrás perdido a ti mismo. Es inalcanzable, porque siempre retrocede. Entrarás en la luz, pero nunca tocarás la llama”. [14]

Ese es el desafío frente a nosotros. Es necesario ir más allá de las apariencias y de los meros símbolos para conocer directamente el océano de la sabiduría universal. Mientras recorremos el Camino, nuestras acciones espontáneas se van volviendo éticas y pasan a iluminar, en pequeña escala, el mundo que nos rodea. Y no hace falta más que eso.

(C.C. Aveline)

NOTAS:

[1] “[El Evangelio Según Confucio](#)”. Sobre el tema de la ética comparada, véase también “[O Dilema Ético de S. Paulo](#)”.

[2] Las filosofías orientales distinguen entre tres tipos de karma. El primero es **Prarabdha Karma**, el karma maduro, que estamos cosechando o a punto de cosechar. El segundo tipo es **Samchita Karma**, el karma que ya plantamos, pero que aún no ha madurado. El tercero es **Kriyamana Karma**, el karma nuevo que estamos plantando en cada momento presente. De estos tres tipos de karma, el más importante es **Kriyamana**, el karma que depende de nosotros aquí y ahora. Pero **Kriyamana** es amplio. En algunos casos, como cuando ponemos la mano en el fuego, él madura inmediatamente. El Kriyamana Karma incluye también el **cómo** decidimos cosechar el karma maduro en cada instante de la vida. De ahí la importancia de saber *hacer limonada si la vida nos da limones*, y reconocer que las dificultades traen oportunidades.

[3] “[O Dhammapada](#)”, traducción al portugués de CCA. Véase el aforismo 12 del capítulo cinco, y los aforismos 4, 5 y 7 del capítulo nueve.

[4] “Tudo Começa Com a Prece”, Madre Teresa de Calcuta, comp. de Anthony Stern, Ed. Teosófica, Brasília, 144 pp., p. 122.

[5] “A Oração de São Francisco”, Leonardo Boff, Ed. Sextante, 1999, 144 pp.

[6] “Bhagavad Gita”, versión e introducción de Juan Mascaró, edición a cargo de José Manuel Abeleira, Penguin Clásicos, Barcelona, España, 2015, p. 89.

[7] “Collected Writings”, H. P. Blavatsky, TPH Wheaton, EUA, volumen VIII, impresión de 1990, pp. 200-201. Texto: “The Esoteric Character of the Gospels”.

[8] “Obras del místico doctor san Juan de la Cruz”, tomo III, Imprenta, Librería y Encuadernación de Viuda e Hijos de J. Peláez, Toledo, España, 1914, p. 67.

[9] “Socialismo para Milionários”, George Bernard Shaw, Ediouro, Río de Janeiro, p. 111.

[10] “[O Tao Teh Ching](#)”, traducción al portugués de CCA, capítulo 58.

[11] “Wen-tzu, a Compreensão dos Mistérios”, enseñanzas de Lao Tse. Traducción desde el chino: Thomas Cleary; traducción desde el inglés: Carlos Cardoso Aveline. Ed. Teosófica, Brasília, 2002, 198 pp., p. 164.

[12] “Sabedoria de Um Minuto”, de Anthony de Mello, Edições Loyola, São Paulo, terceira edición, 1997, 225 pp., p. 7.

[13] “La Oración de la Rana”, Anthony de Mello, Ed. Sal Terrae, Cantabria, España, 276 pp., p. 87.

[14] “Luz no Caminho”, de M. C., libro publicado por *The Aquarian Theosophist* en Portugal, en 2014, 85 páginas. Véase la regla 12 de la primera serie de reglas.

000

El artículo “**Fuentes Orientales de la Sabiduría Cristiana**” fue traducido del portugués por el teósofo español Alex Rambla Beltrán. Texto original: “[Fontes Orientais da Sabedoria Cristã](#)”.

000

Lee más:



* [Cómo Obtener el Autoconocimiento.](#)

* [Construyendo un Continente de Pensamiento.](#)

* [Dejando de Lado a los Maestros.](#)

* [El Evangelio Según Confucio.](#)

* Mira otros textos de [Filosofía y Teosofía en Español.](#)

000

Ideas a lo Largo del Camino

El Pasado, el Presente y el Futuro Son Meros Aspectos del Tiempo Eterno



* El acto de efectuar un esfuerzo intenso estimula el alma de uno, y la tranquilidad y el reposo son también necesarios. La sabiduría raramente tiene prisa.

* Podemos buscar la paz y la quietud, y a veces la quietud nos busca a nosotros. Durante cada ciclo anual, hay algunas veces en las que el buscador de la verdad siente que merece unos días para reducir el ritmo de las acciones externas. Son ocasiones para expandir la capacidad de escuchar directamente el silencio; para aprender de aquel nivel del mundo sagrado en el que los sonidos físicos no son más que ruido innecesario. En este plano de percepción, todas las lecciones son silenciosas, porque no vienen de fuera, sino que surgen naturalmente del interior del alma de uno.

* Hay algo que debemos recordar todos los días: si la meta del peregrino es noble, el propósito de los obstáculos es fortalecer su voluntad. Las dificultades le enseñan a desarrollar el poder de la paciencia y le hacen aprender a identificar oportunidades valiosas allí donde previamente no veía nada. Cuando el yo inferior se siente limitado, es más fácil transferir el foco de la consciencia a los planos superiores de percepción. Mientras que el yo inferior puede verse obstaculizado, el alma espiritual permanece libre bajo cualquier circunstancia.

* El hecho de que el gurú indio Jiddu Krishnamurti enseñara a despreciar la historia de las naciones y sus tradiciones culturales y a considerar inútiles las religiones antiguas se debió únicamente a su ingenuidad y notable falta de información sobre la ley del karma. Solo los teósofos seriamente desinformados pueden creer que Krishnamurti es una fuente de inspiración. (Véase [“Krishnamurti y la Teosofía”](#) y [“Fabricando un Avatar”](#)).

La Capacidad de Aprender del Pasado

* Entre las flores de la moderna ignorancia colectiva disfrazada de conocimiento espiritual, vemos hoy la locura de la llamada “cultura de la cancelación”; la negación militante del pasado, con su absurda exigencia de que las personas acepten la fantasía según la cual el pasado histórico no existe o es irrelevante.

* El desprecio por el pasado es un error fatal. Es también una forma de negación de la cultura y un intento de destruir los cimientos de la coexistencia social. La estructura de la cooperación humana es un producto concreto de la historia. En otras palabras, la cooperación entre humanos es el resultado natural y gradual de los pasos previos de nuestra evolución.

* Quien ignora deliberadamente la experiencia de los siglos anteriores está condenado a repetir algunos de los peores errores jamás cometidos. Pero quien aprende de los fracasos y éxitos de las generaciones previas puede mejorarse a sí mismo y también ayudar a regenerar la sociedad en la que vive.

* El pasado, el presente y el futuro son meros aspectos del tiempo eterno. Nuestro pasado contiene las semillas sanas del futuro que debe ser construido.

* El respeto por el pasado significa respetar a las generaciones previas, pero también lleva a la amistad con los futuros habitantes de nuestro planeta.

* Nosotros y nuestros amigos renaceremos en la Tierra. El tiempo es Uno, y es ilimitado. No hay ningún “momento presente” separado de lo que ha ocurrido o de los siglos venideros.

Sobre el Prestar y Recibir Ayuda

* Algunos piensan que, si se involucran más en las circunstancias externas, controlarán mejor lo importante para su propia felicidad y contentamiento. Luego, se aferran a todo tipo de hechos ilusorios, incluidas las posesiones materiales y la posición social.

* Al tratar de reformar las circunstancias, olvidan mejorarse a sí mismos. De hecho, aunque las circunstancias sean importantes, gestionarlas no es suficiente. El camino hacia el contentamiento consiste, sobre todo, en mejorarse a uno mismo, no en promover cambios externos.

* El altruismo significa libertad.

* La alquimia necesaria para conocerse y *mejorar* incluye ser útil a los demás y a las comunidades, sin expectativas de tener control sobre las cambiantes circunstancias.

* En la teosofía, el proceso de prestar y recibir ayuda es raramente visible. Es principalmente anónimo. A menudo ocurre de modo imperceptible. Fluye en el nivel del alma espiritual.

* ¿Conoces a alguien cuyo comportamiento sea deshonesto? Recuerda estas palabras de Swami Sivananda: “Nadie es absolutamente malvado. Todo el mundo tiene alguna buena cualidad. Debes desarrollar un carácter habituado a encontrar lo bueno que hay en los demás. Esto actuará como un potente antídoto contra el hábito de percibir los defectos ajenos”. Y Sivananda continúa diciendo: “Hasta un bellaco de primer orden es un santo en potencia. Es un santo del futuro. Recuerda bien este punto. No es un bellaco eterno. Ponlo en compañía de santos y su naturaleza rapaz cambiará enseguida. Debes aborrecer la bellaquería, pero no al bellaco”. [1]

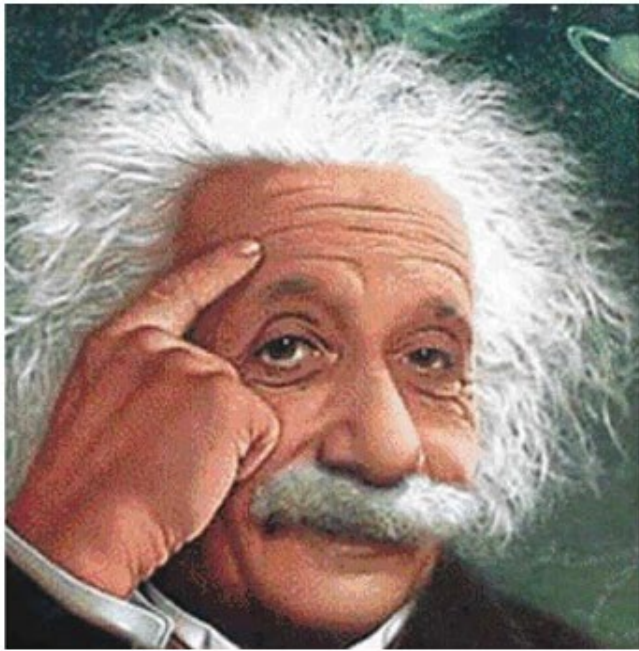
(CCA)

NOTA:

[1] “Sadhana”, un libro de Swami Sivananda publicado por The Divine Life Society, Himalayas, India, undécima edición, 2019, 702 páginas, p. 163.

[El texto de arriba es una traducción de “[Thoughts Along the Road - 93](#)” que fue llevada a cabo por el teósofo español Alex Rambla Beltrán.]

000





Logia Independiente de Teósofos, LIT

Haz clic y
mira la serie entera

Ideas a lo
Largo del Camino

Examina Todas las Ideas:

<https://www.carloscardosoaveline.com/category/ideas-a-lo-largo-del-camino/>

000

La Mente Universal y el Origen de Todas las Cosas en el Espíritu

Fragmentos Seleccionados de 'Isis Sin Velo'

Helena P. Blavatsky



1. La Mente Universal

Pitágoras enseñaba a sus discípulos que Dios es la *mente* universal difundida entre todas las cosas, y que esta mente, en virtud solo de su identidad universal, puede ser comunicada de un objeto a otro, y servir para crear todas las cosas, solo con el poder de la voluntad del hombre.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 208)

2. El Descenso del Espíritu en la Materia

Del mismo modo que el reptil, al despojarse de su piel, se libra de una envoltura de materia grosera, la cual estaba adherida y estorbaba a su cuerpo demasiado grande para la misma, y continúa su existencia con nueva actividad, del mismo modo *el hombre, arrojando de sí su*

cuerpo grosero y material, entra en el siguiente estado de su existencia, con mayores poderes y una vitalidad más enérgica. Por el contrario, los Cabalistas Caldeos nos dicen que el hombre primitivo, que, opuestamente a lo que afirma la teoría Darwinista, era más puro, más sabio y mucho más espiritual, como enseñan los mitos del Bur escandinavo, el Dejotas Indo y los “hijos de Dios” mosaicos; presentándolo en resumen como de una naturaleza mucho más elevada que el hombre de la raza Adámica actual, habiéndose *desespiritualizado* o manchado con la materia, entonces por vez primera, le fue dado un *cuerpo carnal*, lo cual está simbolizado en el *Génesis* en aquel versículo profundamente significativo: “Y a Adán y también a su mujer hízoles el Señor Dios *vestidos de piel*, y los vistió”; [1] a menos que los comentadores pretendan convertir a la Primera Causa en un *sastre celestial*, ¿qué otra cosa pueden significar estas palabras aparentemente absurdas sino que el hombre espiritual, progresando en el curso de la involución, había llegado hasta aquel en que la materia, predominando sobre el espíritu y avasallándolo, le había transformado en hombre físico, o sea el segundo Adam del segundo capítulo del Génesis?

NOTA:

[1] Génesis III, 21.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 228)

3. La Vida Universal

Las emanaciones del fresno Yggdrasill, condensándose y cayendo sobre nuestra tierra, llaman a la existencia y cambian de forma a cada porción de la materia inanimada. Este árbol es el símbolo de la Vida *universal*, así orgánica como inorgánica; sus emanaciones representan el espíritu que vivifica cada una de las formas de la creación; y de sus tres raíces, la una se extiende hacia los cielos, la segunda hacia la región de los mágicos – gigantes que habitan en las *elevadas montañas* – y la tercera, bajo la cual está la fuente Hvergelmir, es roída por el monstruo Nidhögg, quien constantemente induce el género humano al mal. Los habitantes del Tíbet tienen también su árbol mundano, y la leyenda es de una antigüedad indecible. Entre ellos es llamado *Zampun*. La primera de sus tres raíces también se extiende hacia los cielos hasta la cima de las más elevadas montañas; la segunda va a las regiones más inferiores; la tercera queda a medio camino y llega al Oriente. El árbol mundano de los Indos es el Aswatha. Sus ramas son los componentes del mundo visible, y sus hojas los *Mantras* de los Vedas, símbolos del universo bajo su carácter intelectual o moral.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 231)

4. El Origen en el Espíritu

Los Indos representan su árbol mítico, al que llaman *Aswatha*, de distinto modo que los escandinavos. Lo describen creciendo en posición invertida, extendiéndose las ramas hacia abajo, y las raíces hacia arriba; simbolizando las primeras el mundo externo de los sentidos, o sea el universo cósmico visible, y las segundas el mundo invisible del espíritu, porque las raíces tienen su *génesis* en las regiones celestes, donde, desde la creación del mundo, la humanidad ha colocado a su divinidad invisible. Habiéndose originado la energía creadora en el punto primordial, los símbolos religiosos de cada pueblo son otras tantas manifestaciones de esta hipótesis metafísica explicada por Pitágoras, Platón y otros filósofos.

[...] Las Pirámides egipcias también representan simbólicamente esta idea del árbol mundano. Su punta es el místico eslabón entre el cielo y la tierra, y significa la raíz, al paso que su base representa las ramas desplegadas extendiéndose en dirección de los cuatro puntos cardinales del universo material. Inculcan la idea de que todas las cosas tuvieron su origen en el espíritu, habiendo empezado la evolución arriba y seguido hacia abajo, en lugar de lo contrario, que es lo que sostiene la teoría Darwinista.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 233)

5. El Vehículo Astral

Durante nuestros sueños [...] nos parecemos a las plantas, que tienen también cuerpo elementario y vital, pero no poseen espíritu. Cuando dormimos, el cuerpo astral está libre y puede, gracias a la elasticidad de su naturaleza, vagar alrededor y cerca de su dormido vehículo, o lanzarse al espacio y conversar con sus parientes astrales, y hasta comunicar con sus hermanos a grandes distancias. Los sueños de carácter profético, la presciencia y el conocimiento de las necesidades presentes, son las facultades del espíritu astral. Estos dones no han sido concedidos a nuestro cuerpo grosero y elemental, porque a su muerte desciende al seno de la tierra, y se reúne con los elementos físicos, mientras los distintos espíritus vuelven a los astros. Los animales [...] tienen también sus presentimientos, porque poseen igualmente un cuerpo astral.

(Paracelso, citado en “[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 251)

000

**Visita el Nuevo Canal en
Español de la LIT, en YouTube:**



<https://www.youtube.com/@LogiaIndependienteTeosofos>

000

Oración Amish Para Tener Fuerza

Padre, Otórgame el Escudo de la Fe y de la Confianza Genuinas

Beverly Lewis



Nota Editorial: Clave de Lectura

Las palabras “Dios todopoderoso” son una referencia poética a la Ley Universal. La expresión “Padre celestial” significa el yo superior o alma espiritual de uno, que vive en unidad directa con la Ley Cósmica del equilibrio dinámico y de la justicia. El “diablo” y nuestros “enemigos” son las diferentes formas de *nuestra ignorancia espiritual*, individual y colectiva. (Carlos Cardoso Aveline)

000

Dios todopoderoso y Padre celestial, te ruego con todo mi corazón que me des fe, esperanza y amor verdaderos, para que pueda volverme santo y dichoso.

[illegible]